

una marcha de dos kilómetros para llegar á tiempo al borde del abismo, dichosos si pueden escaparse de una multa. Los ascensores están preparados y las bocas de la tierra absorben diez mil bimanos, uno por cada franco de los diez mil que valía la acción primitiva.

Pero enfrente de los pozos se elevan dos palacios: el uno pertenece al director, el otro á la familia Gregoire. Hace tres generaciones que esta bienaventurada familia «come en forma de exquisitos manjares la carne de los trabajadores y bebe transformada en Champagne y Burdeos la sangre causada por tantos cataclismos subterráneos.» Mientras que sus *buenos obreros* (como ellos les llaman) se rompen los brazos y se destrozán el cráneo desentrañando los filones para que se conserve el tipo elevado del papel Monsou, el matrimonio Gregoire se levanta á las doce, se dirige hacia el cuarto donde duerme su adorada hija única, «descansando de las orgías de la víspera,» entran de puntillas para poder contemplar al angelito sin despertarlo, y salen con objeto de prepararle en forma de sorpresa «una de las infinitas gotas de sangre chupadas por la tierra que le rodea.»

Tres socialistas representan un papel capital en el curso del drama.

El primero, Etienne, partidario de las ideas de Karl Marx, aunque hombre entusiasta y de buena fe, se deja al fin embriagar por el humo de las jerarquías, y después de haber luchado como bueno, parte al final á París llamado por un comité socialista. Se despide de sus compañeros con el corazón entristecido, pero á medida que se aleja, le consuela la perspectiva sonriente de un acta de concejal, tal vez de diputado.

El segundo, Rasseneur, partidario de las ideas cooperativas de Lassalle, es un antiguo minero despedido por la Compañía, y cuya cervecería se ve concurridísima. Al principio aprovecha su buena suerte para propagar entre los obreros algunas ideas de emancipación. Pero la envidia, al ver su popularidad sobrepujada por la de Etienne, le lleva á hacer una oposición sistemática á todo proyecto de resistencia contra las exigencias de la Compañía.

El tercero, y á nuestro entender el más importante, aunque no desempeña en la obra el papel de protagonista, es el emigrado ruso Souvarine, discípulo de Bakounine y partidario de las ideas anárquico-colectivistas.

En lo referente á la huelga, parte principal de la obra, el autor no hace más que citar hechos. La huelga se impone por la intolerancia de la burguesía; los obreros, seducidos por las palabras de Etienne, la aceptan. Los detalles de la horrorosa miseria escondida en las lúgubres mansiones de los proletarios no pueden ser más completos ni verdaderos. Etienne espera de la resistencia montes y maravillas. Rasseneur prefiere un arreglo amistoso con los capitalistas. En cuanto á Souvarine, es el único que ve claro, según el autor parece declarar. «Las huelgas, dice el nihilista, son provocadas por los burgueses, en vista del exceso de existencia en los almacenes. Unos cuantos meses bastan para vaciarlos, sin haber tenido que pagar salarios; además, la colectividad obrera gasta sus ahorros, y tiene que rendirse luego más incondicionalmente aun que antes. Si durante el curso del desarrollo de ese plan jesuítico, algunas familias productoras perecen de hambre, que perezcan: sus huesos servirán de abono á los campos de la burguesía.»

En lo que concierne á los caracteres de nuestros héroes, son éstos totalmente distintos. Etienne es comunicativo, organiza la resistencia pública, y logra con sus compañeros hacerse fusilar por la guardia civil. Souvarine, por el contrario, no comunica á nadie sus proyectos, aparenta la mayor indiferencia; pero al final del drama, baja solo al fondo de las cavidades hulleras, desencadena las aguas subterráneas con gran peligro de su vida, y los miles ganados por la Compañía, gracias á la huelga, los hace purgar con pérdidas que equivalen á millones.

En suma, el autor presenta el problema social urgente é indica las distintas maneras de resolverlo. No aconseja ni se muestra partidario de ninguna. Al lector es á quien le toca escoger con pleno conocimiento de causa.

Aconsejamos la lectura de *Germinal* á todo socialista, y más aún al que no lo sea.

# ACRACIA

REVISTA SOCIOLÓGICA

Publicación mensual de ocho ó más páginas, á una peseta semestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero

Febrero de 1886

La correspondencia administrativa y de redacción dirijase á Salvador Peris, San Olegario, 2, pral.; Barcelona

Año I N.º 2

## LA CUESTIÓN SOCIAL ANTE LA CIENCIA

I

PARA el libre-pensador, esto es, para el hombre verdaderamente digno de este nombre, el supremo pontífice es la Ciencia. Ante ella han de inclinarse el dogma y la preocupación.

Colón destruye la antigua hipótesis de la configuración de la tierra; Galileo pulveriza la leyenda bíblica; Copérnico da el golpe de gracia á las antiguas creencias religiosas; los cimientos de la tradición ceden bajo el peso de las investigaciones de Darwin; la magia, la alquimia y el charlatanismo son sepultados por la química; la astrología por la astronomía; la transacción parlamentaria por el positivismo revolucionario; y hasta la divinidad, última trinchera del pasado, está derrumbándose bajo los golpes de ariete del materialismo científico.

Cuanto más adelanta la Ciencia, más patente se hace la crisis que atraviesa la actual sociedad. Aplicaciones de la Ciencia son las máquinas; y éstas, lejos de curar el mal, no hacen más que agravarlo. A cada progreso científico, á cada nueva aplicación de la mecánica corresponde un aumento espantoso de miseria y malestar social. Y si de los hechos pasamos á las investigaciones hipotéticas, y suponemos realizado el *summum* de progreso mecánico, nos encontramos inmediatamente con la paralización del trabajo manual, esto es, con el *summum* de malestar económico.

El elemento que está en la situación estratégica diametralmente opuesta á la sociedad actual es, pues, la Ciencia. Cuando dos cosas llegan á ser tan antitéticas que el desarrollo de la una está en razón directa de la disminución de la otra, es preciso que una de ambas sucumba ó cuando menos se transforme. Pero esta transformación deberá ser tal que la progresión directa pase á ser inversa, para lo cual será preciso cambiar el sentido de la desigualdad algebraica.

Hechas las anteriores consideraciones, pasemos á la demostración matemática del siguiente

TEOREMA.—*La actual organización de la sociedad tiende á cero.*

Sean A, C, P, los tres sumandos: autoridad, capital y preocupación; L, T, D, los otros tres sumandos: libertad, trabajo, despreocupación.

La relación de la sociedad es:

$$A + C + P \text{ mayor que } L + T + D \quad (1)$$

Hemos visto que la intervención de la Ciencia, imposibilitando la an-

terior relación, la obligaba á cambiar de sentido y á transformarse en esta otra.

$$L + T + D \text{ mayor que } A + C + P \quad (2)$$

Pero la diferencia numérica entre el primer y segundo miembro, debe ser la misma en la relación (2) que en la relación (1).

Hemos visto también que el progreso indefinido de la Ciencia reducía á cero el sumando T y hacía aumentar indefinidamente el sumando C en la expresión (1). Luego, en la expresión (2) los términos L, T y D son los que aumentan indefinidamente. Notemos que el límite de L, ó sea de la libertad, es la anarquía; que el límite de T, ó sea del trabajo legalmente organizado, es el colectivismo, y que el límite de D, ó sea de la despreocupación, es el materialismo.

A la vez que el primer miembro de la relación (2) crece indefinidamente, el segundo miembro decrece indefinidamente también. Pero cuando una cantidad positiva decrece de una manera continua, su límite es cero. Luego  $A + C + P$  tiende á cero, y como  $A + C + P$ , ó sea autoridad, capital y preocupación son los términos de la actual sociedad, resulta que ésta tiende á cero. Que es lo que tratábamos de demostrar.

De algunos corolarios de este teorema, fecundo en resultados, trataremos en los números sucesivos.—T.

#### SOBRE LO QUE ACRACIA SIGNIFICA

ESTIMADO amigo redactor de ACRACIA: Aunque me parece verosímil que á Vd. y á muchos otros ha pasado lo mismo, creo conveniente comunicarle el siguiente hecho:

Esta mañana ha venido á verme una persona bastante instruída, y viendo en la mesa á la que le invité se sentara, el número 1.º de ACRACIA, no pudo menos que preguntarme:

—¿Qué es eso? ¿Qué significa esta palabra que no he visto nunca?

—Pues lea Vd. esto y lo sabrá, contesté señalándole el artículo en que se explica el significado del término *acracia*.

Con mucho meneo de cabeza va leyendo mi amigo, y al fin, dice:

—O yo no lo entiendo, ó lo que se trata de defender aquí es un absurdo, una cosa imposible de toda imposibilidad. La abolición completa de toda autoridad, la desaparición, en absoluto, de todo cuanto pueda llamarse gobierno no es realizable ya en ningún país ni en época alguna. Pero, aun suponiendo lo imposible de suponer, no comprendo cómo puedan aspirar á un estado de cosas cual el que resultaría, los socialistas, siendo así que para ellos la sociedad lo es todo; yo comprendería perfectamente que á la *acracia*, á la omnímota libertad del individuo aspirasen los economistas, los que pretenden que el estado ideal de la humanidad es aquel en que hayan desaparecido todas las trabas que al libre desarrollo de las facultades adquisitivas de la persona individual oponen las leyes y costumbres (inmorales, porque son coercitivas) de la sociedad. Desengañense Vds., sin la menor partícula de autoridad, sin ningún rudimento siquiera de gobierno, no es posible más que el primordial sal-

vajismo, de cuyo estado de cosas apenas queda un rastro allá en Australia. Doquiera se unan dos ó más individuos para un fin común, nace en el acto un modo de gobernarse esta unión, tácita ó explícitamente, en forma de simple consenso ó de convenio, contrato ó pacto formal, pero siempre constituyendo ley y por ende autoridad. Asimismo hoy al constituirse una sociedad, una asociación cualquiera, lo primero que hacen los individuos que la componen es un reglamento, unos estatutos, es decir, una ley, y luego una junta directiva, es decir, un gobierno... pero, ¿por qué se ríe Vd.?

—¿Cómo no me he de reír viendo á Vd. acalorarse para repetirme las mismas objeciones que ya mil veces se han refutado? Al autor del artículo que Vd. acaba de leer, no se le ocurrió que alguien pudiera entender la palabra gobierno en el sentido más lato, cuando él lo usa evidentemente en el sentido concreto que en el lenguaje ordinario tiene, de gobierno político. Es verdad que hubiera podido escribirla con mayúscula, y tal vez, si hubiese previsto que Vd. no lo entendería, se habría expresado de otra manera, diciendo v. gr. que por *acracia* se entiende un estado social en que no hay gobernantes, en que el administrar no constituye carrera, sino que es una ocupación accidental que por turno ó por elección puede tocar á cualquier hijo de vecino. Sin gobierno quiere decir sin ministerio de Gobernación, sin gobiernos civiles ni militares, sin alcaldías ni nada de lo que constituye la organización actual de las oficinas del Estado, en fin, abolición completa de la llamada *burocracia* en todos sus grados y formas.

—Tal como Vd. la explica la cosa tiene más apariencia práctica, me dice el amigo, pero en el fondo no hemos ganado gran cosa en punto de realizabilidad. Mientras Vd. no me enseñe una sociedad pequeña, una casa comercial, una fábrica, una imprenta que marche (por no decir se gobierne) *acráticamente*, seguiré negando que el reino de la *acracia* pueda venir jamás, pues lo creo una cosa tan imaginaria como el reino cuyo advenimiento los cristianos piden cada día en su «padre nuestro.» El reino de Cristo no puede venir porque los hombres no serán jamás ángeles, y la *acracia* no será jamás un hecho por la misma razón; es decir, porque la gran mayoría del género humano en sus diferentes especies será siempre una manada de fieras ó un rebaño de brutos incapaz de subsistir sino á fuerza de mucho gobierno y mucha autoridad...

—Mientras subsiste la actual organización social, amén; interrumpí yo. Por esto mismo, el aspirar á la *acracia*, implica un cambio radical del modo de ser de la sociedad humana, que hasta ahora ha ido desenvolviéndose inconscientemente; pero el solo hecho de existir quien con la publicación de esta ACRACIA pretende contribuir á que la evolución de la sociedad humana se haga con conocimiento de causa, es prueba suficiente de la posibilidad de realizar una reorganización cabal, puesto que lo más difícil, el comenzar, queda hecho, no solamente aquí, sino en todo el mundo civilizado, ya en todos los países se propagan las mismas ideas, si bien no en la misma forma. Y en cuanto á un ejemplo práctico que Vd.

desea ver, otro día le explicaré cómo Vd. podrá hacer marchar acráticamente cualquier fábrica ó establecimiento, si no hoy, en pocos años.

—Sí, sí, ya le recordaré la promesa; y me comprometo á hacerle ver lo imposible que es lo que Vd. se imagina fácil y hacedero.

Y así quedamos hasta la semana próxima cuando le volveré á ver. Es muy posible que él no quiera acordarse más del asunto, pues son muchas las gentes que dicen pestes de la sociedad actual, pero á quienes asusta y horroriza la idea de un cambio completo que daría al traste con sus ambicioncillas y su modo de vivir *honradamente* á expensas de la sociedad, á la que no prestan ningún servicio positivo y útil, y mucho menos necesario.

De todos modos, le comunicaré á Vd. lo que me dirá, por si le puede servir de algo, ya que conviene acallar la continua repetición de los mismos reparos.—X.

## EL INDIVIDUO CONTRA EL ESTADO

SPENCER Y «LA REVUE SOCIALISTE»

CONSEQUENTES en nuestro propósito de elevar el *socialismo* á la posesión de la *sociología*, debemos, no sólo estudiar los fenómenos sociales, sino estar á la mira de cuantos estudios sociológicos vengán á enriquecer la nueva ciencia.

—Entendemos por *socialismo* el conjunto de doctrinas más ó menos racionales, más ó menos prácticas, que tienden á modificar ó á transformar completamente el actual modo de ser de la sociedad, con arreglo á un ideal de justicia, diferenciándonos de los que le consideran como un sistema de organización social.

—La *sociología* es para nosotros el resumen metódico y razonado de los conocimientos sobre el individuo, sus derechos, relaciones recíprocas y energías individuales ó colectivas.

Atentos al cumplimiento del deber que nos hemos impuesto, hemos examinado un trabajo, producto de un pensador profundo y gran observador que hace ya algunos años viene fijando la atención de cuantos se interesan por la cosa pública. Nos referimos á Herbert Spencer y su último libro *El Individuo contra el Estado*. También hemos estudiado la crítica que de este libro hace *La Revue Socialiste*. El juicio que de este doble trabajo hemos formado es lo que presentamos á nuestros lectores.

Divide el autor su trabajo en cuatro capítulos titulados: «Los nuevos conservadores,» «La esclavitud del porvenir,» «Las culpas de los legisladores» y «La gran superstición política.»

A fin de ordenar nuestro estudio para que el lector obtenga el mayor fruto, examinaremos cada capítulo por sí con la réplica de su contradictor, exponiendo al fin nuestro criterio.

Dudosos de poder abarcar la vastísima extensión del asunto, aunque firmes en nuestro deseo de hallar la verdad y con ella contribuir á la gran obra del perfeccionamiento social, solicitamos el concurso de cuantos quieran ayudarnos con sus observaciones y consejos sobre el asunto

especial que nos proponemos tratar, en la seguridad de que serán tenidos en cuenta en el curso de su desarrollo.

I

Afirma el autor:—«La mayor parte de los que ahora se reputan como liberales son conservadores de una especie nueva.» En época anterior á sus nombres los dos partidos representaban los dos tipos opuestos de organización social, el militar y el industrial, caracterizados el uno por el régimen del Estado y el otro por el del contrato. Tomando la palabra *cooperación* en un sentido lato, puede considerarse á los conservadores como partidarios de la cooperación forzosa, y á los liberales de la voluntaria. Los liberales consideraban la monarquía como una institución civil; para los conservadores el rey era el delegado del cielo. Los primeros consideraban condicional la sumisión del ciudadano al gobierno; para los segundos era absoluta.

Como era natural cada partido ha venido obrando en sentido de su impulso inicial: los conservadores tratando de resistir por medidas coercitivas los intentos de los liberales; éstos procurando debilitar los atributos esenciales del poder. Transcurren años y se observa que el liberalismo, que aumenta de día en día su poder, se inclina á una legislación cada vez más coercitiva, contradicción que se explica por el propósito de legislar para hacer cesar el mal del pueblo y producir el bien, ora queriendo quitar causas de miseria y de ignorancia, ora procurando su bienestar y su felicidad. Multitud de ejemplos lo comprueban: promúlganse leyes, fúndanse instituciones, lo cual produce aumento en la contribución local ó general necesario en parte para cubrir los gastos que ocasionan las instalaciones de escuelas, bibliotecas, museos, baños, lavaderos, sitios de recreo, etc., cada uno de los cuales implica una nueva coacción y una limitación de la libertad individual.

Los liberales defienden su autoritarismo estableciendo la diferencia que existe entre el poder hereditario é irresponsable y el de elección popular y responsable. Lo cierto es que la libertad individual ha disminuído, dejando aparte la naturaleza del agente limitador, y luego que si los hombres hacen uso de su libertad enajenándola, si un pueblo elige plebiscitariamente un déspota, la tiranía no dejará por eso de ser positiva. Los actos coercitivos no pueden sostenerse alegando que emanan de un cuerpo elegido por el pueblo, y si en los tiempos pasados el liberalismo luchó contra el poder absoluto de los reyes, no hay razón para apoyar á los Parlamentos que quieran abrogarse semejante autoridad. La libertad del individuo no debe medirse por el mecanismo gubernamental, sino por el número relativamente escaso de restricciones que se le impongan; las libertades establecidas deberán ser negativamente coercitivas más bien que positivamente coercitivas.—

Tal es el resumen, tan fiel como hemos sabido hacerle, de las ideas emitidas por el autor en su primer capítulo «Los nuevos conservadores.»

*La Revue Socialiste*, después de una introducción en que hace gala de aquel *chic* parisién no muy adaptable al asunto, replica abarcando el conjunto de la obra, del cual extractaremos los razonamientos aplicables al resumen que dejamos hecho, por convenir más así al plan que nos hemos formado:

—Las ciencias auxiliares para el conocimiento de la ley de la evolución se hallan aún en la infancia; la psicología apenas está bosquejada; la erudición tiene aún delante de sí inmensos terrenos inexplorados; la historia es una ciencia informe entregada á la banalidad de los llamados

eruditos ó á las generalizaciones estériles de los universitarios, que todavía conservan ciertos resabios escolásticos; nuestros conocimientos no nos permiten aún distinguir claramente entre dos cuerpos de derecho, entre el derecho en que vivimos y el de un pueblo salvaje ó el de un pueblo desaparecido; nos es desconocida en su justo valor la evolución jurídica de nuestras patrias respectivas, y sin embargo Spencer pretende conocer la ley de la evolución.

El tipo militar y el industrial son concepciones que acaso no correspondan á la realidad; ni el uno ni el otro tienen valor alguno para el historiador. No está la sociología tan adelantada que pueda distribuir los pueblos en grupos naturales, ni menos establecer una clasificación que tenga valor científico.—

Prescindimos de la argumentación que *La Revue* emplea para combatir las ideas del autor según el resumen que para ello efectúa, ya que Spencer se queja de que siempre para combatirle se le atribuyen ideas diferentes de las suyas. Por otra parte, en lo que se refiere al asunto concreto que hoy nos ocupa, lo importante es lo que dejamos consignado.

Tiene, en efecto, gran importancia la objeción que al autor hace nuestro colega: no es posible conocer un todo desconociendo las partes que lo constituyen; no puede calificarse de científico un estudio cuyos conocimientos accesorios ó auxiliares se hallen aún en estado embrionario. Esto mina por su base el razonamiento de Spencer; pero quedan los hechos, y en esta parte el autor tiene colección abundantísima. Los hechos para un observador concienzudo, habida consideración á sus circunstancias especiales y á sus resultados, tienen su lógica, y cuando la razón los juzga en sí, en sus causas y en sus resultados, puede hallar en ellos la consistencia necesaria para establecer un criterio y descubrir una ley. Así considerado el asunto, entre las razonadas exigencias de *La Revue* y el procedimiento de Spencer pudiera sólo haber diferencia de método.

Dejamos por ahora la cuestión en tal estado, para volver á ocuparnos de ella cuando juzguemos la obra en conjunto, y terminamos hoy haciendo notar un error gravísimo en que incurren lo mismo el autor que el crítico. Para ambos *socialismo* es sinónimo de *comunismo*: el primero, eminentemente individualista, combate el comunismo como su principal antagonista; comunista el segundo, se defiende y ataca á su adversario. Ambos proporcionan elementos para la formación de la ciencia; procuraremos aprovecharlos en bien de nuestros propósitos.—L.

#### MISCELÁNEA

Hemos recibido las siguientes publicaciones con las que establecemos gustosos el cambio: *La Tribune des Peuples*, *Le Crit du Peuple*, *Le Revolté*, de París; *A Ideia Nova*, de Porto; *El Federalista*, *La Tempestad*, *La Luz*, *La Asociación*, *El Angel del Hogar*, *La Tramontana*, *Los Amichs Tintorers*, de Barcelona; *La Montaña*, de Manresa; *La Voç del Progreso*, de Tortosa; *Ateneo tarraconense de la clase obrera*, de Tarragona; *El Motín*, *Bandera Social*, *El Cencerro*, de Madrid; *La Questionne Sociale*, de Buenos Aires.

Hemos recibido el primer número de *La Tribune des Peuples*, revista internacional de movimiento social. En su artículo titulado «Declaración» observamos tal analogía con nuestros propósitos, que le dedicamos todas nuestras simpatías. Reclus firma un artículo denominado «Algunas palabras sobre la Propiedad,» enérgico y bien razonado,

cuyas conclusiones aceptamos completamente. Dos artículos sobre la transfusión de la sangre y una revista internacional del movimiento socialista completan dignamente el primer número.—Recomendamos esta Revista cuya suscripción anual es 6 fr. para el extranjero. Suscríbese en la *Librairie des Deux-Mondes*, Loos, 17, París.

Los comisionados de diez y nueve sociedades obreras de Barcelona nos remiten para su publicación una circular del Gobierno civil de Barcelona manifestando que el nuevo gobernador se halla dispuesto á hacer cumplir la ley de 24 de Julio de 1873 sobre el trabajo de los niños en las fábricas, talleres, fundiciones ó minas y establecimiento de Jurados mixtos.—Sentimos no poder complacer á los comisionados. No tenemos espacio para ello, ni confianza en el asunto. Creemos que la buena voluntad del gobernador y el esfuerzo de los trabajadores se estrecharán ante lo imposible. Una vez más la utopía reviste caracteres prácticos.

#### SPOLIARIUM

CUADRO DEL ARTISTA LUNA Y NOVICIO

HA sido un acontecimiento para Barcelona la exposición del cuadro cuyo título encabeza este artículo. Ciertamente es que la obra venía precedida de fama por haber obtenido medalla de oro en la última exposición de bellas artes efectuada en Madrid, pero aunque así no hubiera sido, no se celebrara menos, pues lo bueno no há menester distinciones ni premios para ser reconocido como tal.

Varias circunstancias han hecho interesante este cuadro. La poca edad de su autor, el empuje de la obra y el asunto escogido.

En Barcelona ha suscitado discusión y apasionamiento. Algunos sabios de oficio han expuesto en letras de molde su opinión desfavorable al autor; pero adviértase que *ejercian de oficio*. El público y en general los artistas que ven claro, han dado su voto por el *Spoliarium*. No en vano *vox populi*...

A nuestro juicio, el *Spoliarium* revela en su autor un artista de primera fuerza. Si fuese producción de un maestro, de un artista consumado, llamara la atención y hubiese de igual modo obtenido la primera medalla de oro en la exposición de Madrid. Esto que en sí da ya valor absoluto al cuadro, pues lo tiene, demuestra lógicamente otro valor relativo que suele prodigarse á muchas medianías. Esta relatividad es: lo que promete el autor del *Spoliarium*. Efectivamente; joven de unos veinticuatro años, edad en que muchas notabilidades no han dado aún públicamente señales de vida, Luna ejecuta un cuadro cuyas proporciones anonadarían á no pocos encanecidos en el arte y lleva á cabo su empresa con tal éxito que obtiene el primer premio en una exposición donde toman parte lo más florido de los artistas españoles.

Otra consideración hay que hacerse en favor del cuadro y de su autor. Sin un nombre con el que predisponer público y jurado en su favor, y adoptando una escuela de pintura, que por cierto no es la que hoy priva, Luna y su *Spoliarium* se han abierto paso por entre el frío indiferentismo, difícil de romper con un nombre que no es de relumbrón, como también ha derribado la valla de eso que llaman *moda* y sólo es preocupación pura, fuente de vicios y paño sucio con el que suele cubrirse cuanto há menester alguna recomendación misericordiosa.

Sin embargo, no queremos dar á entender que la obra de Luna sea tan perfecta que esté exenta de lunares; pero concediendo que estos sean muchos, no alcanzan á desmerecer el cuadro ni aminoran su valor.

La composición, el dibujo y la ejecución se resienten de la edad del autor; pero ¡cuántos artistas más entrados en años, más prácticos, cambiaran su habilidad por aquella inexperiencia! En cambio de la maestría que otros hubieran vaciado en tan inmensa tela, él ha puesto allí de relieve una grandeza de ánimo y una empresa nada comunes en quien no domina aún los recursos y secretos del arte. Estas son condiciones que necesitan fomentarse en una época como la actual, prosaica hasta el exceso, que traba la imaginación y tiene en poco las grandes manifestaciones del ingenio.

—En la época romana «*Spoliarium*» era el «lugar de los despojos,» donde se amontonaban los cadáveres producidos en los sangrientos espectáculos del circo, desde el

embrutecido gladiador, atleta, púgilo ó gímnico que cuidaba especialmente su cuerpo, se alimentaba para dar buena cantidad de sangre al caer en la arena y estudiaba caídas graciosas, hasta el pobre esclavo destinado á ser presa de las fieras, porque así lo autorizaban las costumbres ó como castigo inflingido al revolucionario cristiano. Y allí, confundidos despojos de hombres y de fieras, moribundos y cadáveres en horrible montón, servían de pábulo á las preocupaciones de la época y de combustible á las llamas.

Tal es el asunto escogido por el joven artista Luna. Algunos esclavos con una ligera ropa que les cubre algo más que las caderas, arrastran víctimas conduciéndolas al fondo del «Spoliarium,» mientras la multitud, ávida de espectáculo y de sangre, se agolpa en las gradas que desde el circo conducen al horrible antro donde tan á maravilla se sintetizan las costumbres de aquella época, tan distinguida por lo bárbara como por lo sabia y por lo grande.

Y el pintor no ha olvidado muchos detalles que otros hubiesen tal vez suprimido. La multitud no sólo se compone de la llamada *plebe*; también entre aquellas cabezas que buscan aún más emoción, asoma la dama romana cubierta de joyas; ¡tal vez es la ramera que por la noche asistirá al báquico banquete en que se escanciarán los vinos más raros y se servirán los más exquisitos manjares, quién sabe si por manos de esclavos que otro día serán arrojados al informe montón del «Spoliarium!» Tal vez aquella misma ramera ó dama, aguarda la *saga* ó hechicera que busca entre los restos de aquellos seres infortunados, huesos con que fabricar un amuleto, ó recoge entrañas con que componer filtros amorios, ó espera que le traigan sangre de alguna víctima joven para dar de beber á algún sexagenario vicioso, que ambos crearán ser el mejor antidoto para la vejez.—

La *moda* en el arte pictórico no cuida tanto hoy del asunto que considere éste como primordial y superior á lo demás. No; hoy antes que todo se atiende á la manera, á lo pulcro ó elegante y remilgado. Los procedimientos fortunianos están en boga; antes que todo aproximarse á la fotografía: este es el ideal de inmensidad de artistas. El arte, para éstos, no tiene más objetivo que deslumbrar; servir para recreo de los ricos y pudientes; obtener un artista el dictado de *hábil* por haberse hecho superior á los demás en la factura: hé aquí bosquejado el horizonte artístico de hoy.

En tales vulgaridades no ha caído, al parecer, el autor del *Spoliarium*. Pinta sobrio y pinta la verdad de la naturaleza y la verdad de la historia. Así debe ser, que es absurdo pensar que el artista para llenar sus telas debe buscar asunto en mostradores de quinquillaría.

Quisiéramos en el cuadro de Luna mayor corrección estética en algunas figuras; más movimiento en la multitud de cabezas de la gente que desciende por la escalera... algo más quisiéramos, pero contentos estamos viendo un artista joven y de empuje que se preocupa por la composición, que piensa en la idea antes que en los primores de factura.

De público se dice que Luna se encariñó con el pensamiento de su cuadro por representar *algo*, por expresar gráficamente alguna cosa. Nos inclinamos á creerlo cuando entre los cuatro estudios expuestos junto al *Spoliarium* hemos visto una bella cabeza de niña, que no pasa de ser un precioso estudio, pero que el artista ha sabido aumentar su valor titulándole: *I am cold!* (¡Siento frío!).

¡Bien venido sea Luna si además de nacer para el mundo del arte viene al mundo de las ideas!

El Progreso y la moderna filosofía, al par que las luchas de nuestro siglo, ofrecen ancho campo á un artista como promete ser Luna.—C.

#### ADMINISTRACIÓN

Palencia, S. P.; Sevilla, T. T., R. P., M. C., M. S.; Granollers, A. T.; Sueca, T. A.; Sanfeliu de Guixols, G. Ll.; Sabadell, F. F., M. M., G. C.; Pizarra, R. R. C.; Sanjuan las Fonts, C. C.; Bilbao, M. P. y M.; pagada suscripción; Palamós, S. P. V. id., no hay lo que pedís, disponed de los 15 céntimos; Valencia, C. C. V. recibida libranza y con sumo gusto servimos lo que pedís; Reus, A. N., con sellos de 15 céntimos; Madrid, A. T. atendido; B. S. se servirá como pedís. ● Los que desean que ACRACIA salga quincenalmente tengan presente que sólo deseamos el necesario aumento de suscripción para duplicar ó triplicar el número de páginas. ● Advertimos á cuantos hayan recibido los dos primeros números que, al objeto de regularizar la tirada, dejaremos de remitirles el tercero si no mandan el importe de suscripción antes de la aparición de éste.

Establecimiento tipográfico-editorial LA ACADEMIA, de E. Ullastres, Ronda de la Universidad, 6, Barcelona

# ACRACIA

REVISTA SOCIOLÓGICA

Publicación mensual de ocho ó más páginas, á una peseta semestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero	Marzo de 1886	La correspondencia administrativa y de redacción dirijase á Salvador Peris, San Olegario, 2, pral.; Barcelona
	Año I	N.º 3

## LA CUESTIÓN SOCIAL ANTE LA CIENCIA

II

PARA demostrar el teorema general de la ciencia sociológica, esto es, que la actual organización de la sociedad tiende á cero, dimos por sentado que los factores A y L, C y T, y P y D eran respectivamente antitéticos. Esto da origen á tres proposiciones que necesitan ser probadas, y cuya demostración se hace indispensable para que resulte verdaderamente matemática la demostración del anterior teorema.

Pasemos, pues, á desarrollar la primera

PROPOSICIÓN — *La libertad es incompatible con el principio de autoridad.*

En efecto, el principio de autoridad se nos presenta bajo tres fases generales: el despotismo, el sistema representativo y el principio federativo político.

El despotismo es la organización por medio de la cual un solo hombre gobierna á su antojo y siguiendo los impulsos de su capricho; dicha organización es, pues, la negación más rotunda, pero franca, de la libertad.

Con el sistema representativo unos pocos asumen la representación de muchos, les imponen leyes que les obligan á obrar de tal ó cual manera y se convierten de representantes en opresores, sea directa, sea indirectamente.

El principio federativo político se presenta á su vez bajo distintos aspectos: los unos defienden la federación de arriba abajo, en cuyo caso no se diferencian en nada de los defensores del sistema representativo, no teniendo de federales más que el nombre; los otros, con mayor acierto, defienden la federación de abajo arriba, llegando algunos á partir de las colectividades y admitiendo el mandato imperativo, hasta el punto de parecer totalmente distintos de los demás partidos y aparentar dejar á salvo la libertad individual. Pero estos mismos caen en el error, lo mismo que los otros, de suponer la entidad pactante verdaderamente libre y apta para pactar, lo que no es cierto por no haber dado aún solución al problema económico y subsistir en todo su vigor la diferencia de clases y por consecuencia la diversidad de intereses.

Es de advertir que las anteriores consideraciones se refieren al caso rarísimo en que el principio de autoridad se presenta bajo sus distintas fases en toda su pureza; pues si hubiéramos de referirnos á los casos especiales en que los gobiernos tienen siempre mayoría por impopulares